



ADALBERTO ORTIZ

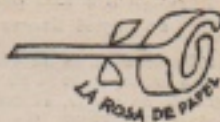
Nació en Esmeraldas, el 9 de febrero de 1914. Se graduó de Profesor Normalista en 1937.

Convocado en 1942 un Concurso Nacional de Novelas Ecuatorianas, participó con "JUYUNGO" (historia de un negro, una isla y otros negros) ganando el primer premio. Esta novela está traducida a varios idiomas: francés, alemán, ucraniano, checoslovaco, croata, inglés.

En México, D. F., publicó en 1944 su libro de poemas negristas: TIERRA, SON Y TAMBOR. Allí también apareció CAMINO Y PUERTO DE LA ANGSTIA. En 1952, editó LA MALA ESPALDA (once relatos de aquí y de allá). Un tomo de su propia poesía, seleccionada por el autor, apareció bajo el título de EL ANIMAL HERIDO. Posteriormente ha publicado LA VENTANA Y EL ESPEJO y LA ENVOLTURA DEL SUERO, novelas, y otros volúmenes de poesía y cuento.

PRECIO S/. 20.—

colección
de poesía ecuatoriana



**ADALBERTO
ORTIZ**

4



Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana,
"BENJAMIN CARRION"
Núcleo del Guayas



Director:
Fernando Canón Vera
Consejo Editorial:
Rafael Díaz Ycaza,
Heena Espinel,
Miguel Donoso Pareja.

ADALBERTO ORTIZ

NEGRISMO, NEGRITUD Y OTRAS CUESTIONES

Selección y nota introductoria
de Miguel Donoso Pareja

Adalberto Ortiz es un excelente poeta y novelista. En ambos casos su obra está marcada por la negritud. En efecto, su mayor proyección como poeta es por *Tierra, son y tambor*, conjunto de textos de temática negrista, y *Juyungo*, también de tema negro, es, después de *Huaspungo*, de Jorge Icaza, la novela ecuatoriana más difundida en el mundo.

Gabriel Conillard, catedrático de la Universidad de West Indies, en Kingston, Jamaica, hace un estudio sobre tres poetas negristas — Nicolás Guillén, Luis Palés Matos y Adalberto Ortiz — señalando sobre este último: "En la poesía del ecuatoriano Adalberto Ortiz, el sabor del lenguaje es netamente de la costa ecuatoriana y los temas y el estilo son bastante semejantes a los de Guillén y Palés Matos (...). Comparte con los antedichos escritores un empleo parecido de palabras rítmicas, exóticas desde el punto de vista del castellano literario. Hay al mismo tiempo ambiente de sensualidad y de baile y en algunos poemas la misma calidad siniestra, macabra, de hechicería y vodú".

Esto, sin embargo, es sólo el aspecto "negrista" de la poesía de Adalberto Ortiz, excelente, por supuesto, pero limitado a lo exótico y a los ritmos negros. Y Ortiz va mucho más allá, desplazándose hacia una mayor hondura en lo negro, desde lo "negrista" a lo negro desde adentro, diría yo. Esto lo encontramos ya en *Tierra, son y tambor*, en sus "Cantares mulatos", donde está más cerca de Langston Hughes que de Palés Matos o Guillén.

Así como en la novela Ortiz es más conocido por *Juyungo* que por las que escribió después, una de ellas — *La envoltura del sueño* — tan buena como la primera, o superior, su poesía mayormente conocida es la de técnica negrista o negra, lo que es injusto.

(Pasa a la página 26)

POEMAS DE ADALBERTO ORTIZ

BREVE HISTORIA NUESTRA

Eramos millares,
Eramos millares,
los que oíamos la Ch de la chicharra
en la junga de Dios.
Eramos millares
los que leíamos en los ríos
la J de los cocodrilos
y escribíamos en los árboles
la S de todas las serpientes.

Cuando la cacería se cruzó en nuestras muñecas,
rastreamos el paso de Cobán
y los blancos arrojaron nuestro torso
con un cuero de cebra,
porque la peste no hacía caso a las cadenas.

Nuestras manos engrilladas
bendichas de Dios,
se elevaban a Dios,
clamaban a Dios.
Cuando la huella creció en la playa
nos subimos con los ojos a los árboles gigantes
para tragarnos el paisaje de América.

La tierra nueva
no era de todos.
Perdidos en estacumbas metálicas
charlabamos con las congas nigérrimas
para saber que no se nos quita el cuero de cebra
ni en los cañaverales ni en los cauchales
ni en los algodónales.

Y nuestras manos encallecidas
dudaban de Dios.
Estrujaban a Dios.

Ya no somos millares,
somos millones.
Millones con una brocha y un machete,
que soñamos bajo todas las palmeras

800
212
277
0674

que somos hombres,
hombres, sí, libras.
Eramos millares...
somos millones...

CONTRA'E CULEBRA

Estádo sacando lagua
un animá me picó,
¡qué susto que me he pegao!
¡qué susto me he dao a yo!

Ve como saca la lengua.
¡Huy, qué maledo que me da!
¡Ay, si ha sido una culebra!
¡Déjamela a mí matá!

"A que te coja, culebra,
y no me hacés nada, culebra"

Qué culebra será éta,
hay que estudiála, señó.
A mí me parece la equi,
cascabé me parece a yo.

Ay, que morime no quiero,
buscáme con qué curá.
Traéme un palo cortito
pa podela ya aplastá.

"Y si te piso, culebra,
no me hacés nada, culebra".

LA TUNDA, TUNDA QUE ENTUNDA

Caramba, mamá, la tunda.
La tunda ya viene ya.
La tunda, tunda que entunda.

Al pie de la vieja sombra
que mil leyendas agura,
desde el fondo de la selva
extraños ruidos se escuchan.

La tunda al atardecer,
no trae su propia figura,
sino figuras amigas;

para salir en la búsqueda
de algún negrito borón
o alguna niña desnuda.

Muy lenta vuelve a su ser,
en grave forma que asusta:
ojos tristes de caimán
que de rato en rato alumbran,
cabellos de puercu espín
y cabeza de cornuda.
De molinillo es un pie,
el otro es lleno de arrugas
y lleva furia en las manos,
que es furia de tunda-tunda.

Cuando cruzó los esteros,
agurra chananas crudas,
para darlas de comer
al niño de malas culpas.
Y allí mismo con vaho,
pronto lo atoma y lo anula.
"Y esto e' lo que hace, señó,
la tunda, tunda que entunda".

Doblada la medianoche,
noche tremenda y sin luna,
llega a su fúnebre cueva
entre un bosque de guadúas.

Calaveras de caimán
hacen las veces de cunas;
murciélagos, telarañas
y ojos fijos de lechuzas,
plantas de espónsa sin fin
y esqueletos de criaturas,
entre paredes moradas,
entre paredes que sudan.

La tunda llega hasta allí,
se pone a gritar: ¡páa!
Al punto se oye un tam-tam
y vienen siete gualguras...
Sus hijas serán, quicás,
sus hijas serán, sin duda...
"Y eso lo sabe, señó,
la tunda, tunda que entunda".

Mas cuentan los cazadores
que por los montes ambulán:
Con las pisadas del tigre
encuentran su boella inmundá.
Si es que alguien sigue su rastro,
verá un bosque de guadúas,

donde el niño que fue malo
estará implorando ayuda,
lastimado por los picos
de las malditas gualguras,
y alentado por el vajo
de la tunda, tunda-tunda

SABADO Y DOMINGO

¡Marimba en barrio caliente!
Vamos pa'llá, mano Fuan.
Mirá, ya pasa la gente,
todos pa'l baile van.

Se oyen tiros de trabuco...
Fijáte qué penco de hembra
tá bailando el Bambuco,
y pa mové la gurupa:
¡ayayay...!

Qué negra tan mamá.
"Mi sombrero grande,
mi verejá".
Torbellino tocá,
Andarielo cantá.
Marimbero, marimbero,
echále con más amor.
Torbellino tocá.
Caderona cantá.

Qué blanca tu yampa,
mano Migué.
Fijate en la blanca,
mano Fidé.
Mové ligero tu pío
que los blancos te quieren vé.
Bebéle otro trago má
que e' lunes a trabajá...

Véle la jeta a ese negro,
qué negro tan balambé.
Mejó me fiyo en mí negra,
qué negra tan mamá.
"Mi sombrero grande,
mi verejá."
Mi sombrero grande,
mi verejá".

JOLGORIO

Está vomitando el bombo
su enorme bom.
Canuno que cununea:
taca, taca, tom;
taca, taca, tom.
Arrulla la guacharaca:
chaca, chaco, gussá.
Risa de un palitroque:
taraca, taracotá.
Va la marimba a coená:
tucu, tucu, tann;
tucu, tucu, tann.

Canta un negro renegro,
venido del Telembi:
Zambambé, Zambambó,
cachimba, cachirimbi.
Negrito caracumbé,
saca cuchillo, matá mujé.
Upapé, jajejá,
só, só.
Seguí cantando nomá,
que el negro no baila tango,
el negro tan sólo baila
carioca, marimba y rumba;
batuque, marimba y bomba.

Mamapunga, sudor,
tabaco y luz de candil;
patas de negro que suenan
sobre el pambil.
Los senos, la rabadilla
y el vientre bajo
que se emborracha con el olor.
Qué zamba pa tené bomba,
metéle una zancadilla.
Zambále el mango.
Otra cabeza pamba,
brilla machete yambo,
que corta camba,
que corta camba.

Patas negras del mundo
que sólo bailan:
batuque, marimba y rumba.
Bombas de negros que cantan:
candombe, marimba y conga.

SINFONIA BARBARA

Se escucha un retumbante traspasar
sobre el gran tambor del mundo:
¡Bómbom - Bómbum!
¡Bómbom - Bómbum!

Trajeron los mandingas candombe y calabó,
rugieron los tantanos en tierras de Colón:
la conga, la bamba, la rumba, la bomba
y sus fuerzas telúricas en sombra.
Aé - airó,
sé - airó.
Ecos salvajes de africana tempestad,
Condensación de un gran espíritu bantú.
Aé - ajujú,
sé - ajujú.

Y el bombo, rebombo, retumba.
Engendros horrorescos de totem y tabú.
¡Oh, dioses primitivos de madera y de marfil!
¡Máscaras de brujos de impulso vegetal
ofician los rituales con hálito viril
y hay lúbricas faenas la noche de San Juan!

Macumba, macumbero, macumba.
Macumba, macumbero, macumba.
Por las copas rijosas de las palmas,
bajo el polvo tranquilo de la estrella,
se clava la liburgia de Oxalá.
Y el bombo, rebombo, retumba.

Danza guerrera vino,
danza guerrera va.
Kombumá - candombe - Kombumá.
Kombumá - candombe - Kombumá.
Uá - uá.

Danza guerrera llegó,
danza guerrera que fue,
danza guerrera quedó.
Y la lanza que se hunde
y la rabia que se funde,
en nosotros está,
en nosotros irá.
Y el bombo, rebombo, retumba.

No amarrados como árboles,
sido sueltos como pájaros.
En nuestras muñecas nunca más.
Antes que hierro,
primero muertos.
Canto guerrero que fue,

canto guerrero quedó.
Kombumá, candombe, kombumá.
Uá - uá - uá.
Y el bombo, rebombo, retumba.

LO VERÁN Y LO VEREMOS

Que el negro limpia su monte
y siembra los bananales.
Que el gringo los va a comprar
más que sea por cuatro reales...
de cierto e'
verdadero e'.

Que el pobre negro se endonda
para planiar guineales,
que el gringo rechazará
para aumentarle sus males...
de cierto e',
verdadero e'.

Pero ya llegará el día
en que el negro se las cobre.
Ya pronto llegará el día
de la justicia del pobre.

"Lo verán y lo veremos,
lo veremos, lo verán".

YO NO SE

¿Po qué será,
me pregunto yo,
que así todo lo negro
tan pobre son
como yo soy?

Yo no lo sé.
Ni yo ni Uté.

Ma si fuera un gran señó,
rico, pero bien rico,
me lo gatara todito
entre negroj como yo.

Ma rico yo no he de sé,
esa sí que e' la verdad,
nunca plata he de tené.

Ma si fuera un gran señor,
siempre negro sería yo.
¿Po qué será?
Yo no lo sé.
Ni yo ni Uté.

CASI COLOR

Aún recuerdo su voz fraternal que me decía:
Que no quiero ser negro.
Que no quiero ser blanco.
Es mi grito silencioso:
Quiero ser más negro que blanco.

Negro que sabe de la salvaje emoción de cumano,
del sorbo mortal de un ríl fragoso,
de la fría inyección de una culebra
y del doble oficio de un machete.
Negro que canta como un pájaro
y tiene risa blanca y suelta
como una catarata de luna.

He vivido en Congo
y he soñado en Harlem;
he amado en Calibonía
y he dormido en Chicayá
y siempre un mapa de Africa
en todos los ojos entusados,
en todos los ojos sin color.
¡Cómo me satura el dolor infinito
de las nueve colas del gato
en la flor negra de la carne
que no ha trasnochado nunca
para mirar su aurora!

¡Quién fuera blanco
para olvidar el vientre de los barcos negreros
y la caricia de los linchamientos!
¡Quién siendo negro
se pudiera fugar por el ombligo
como hacen sus hermanas!

Para olvidarme de todo
quero ser negro.
Negro como la noche preñada del día.
Negro como un diamante caríoca.
Negro para el azul.
Negro con sangre-sangre.

SOBRE TU ENCUENTRO

Negros y blancos vinieron hasta mí,
negros y blancos irán después de mí,
después de ti:
No la triste soledad de piedra. No.
No larga constatación de cruces vanas. No.
Sí, tu sonrisa sin vinagra,
los perdioseros que te agradecen
las monedas rotas y la mirada dulce,
la humilde gente con quien hablas
en pródiga y sincera humanidad.
Tu tibia voz, tu cuerpo todo:
armonía de paisajes hondos, en secreto.
Carnaval de estambres
con alusiones bíblicas cerradas.
Unión de sombras siderales
bajo tus ojos inmensos.
Y yo soy todo oídos cuando cortas el silencio.
Y ojos sólo soy,
cuando caminas.

Mi destino en fin, disminuido,
huella de pena callada.
Mi mano, aquí, sin pasajes de violencia,
a través de los arrozales tiernos
soñando los mares de arrozal maduro.
El grillo en su cruce-erie, la lluvia tenue,
locura de verdor ensimismado.
Pájaros de temor en mis mañanas
y el cielo turbio amenazante,
hasta el río sin fin que va creciendo
en un sol sin paz y sin constancia.
Y tú, siempre como la luz, siempre,
en grata flor a todos demostrada.

Nada podría borrarle. No.
Ni el azar, ni un amor con sus caricias,
ni el viento que deshila el castaño de tu pelo.
(Nada.)

Ni el alcohol con espumas y laudanos,
ni la tiniebla de la opaca tierra última.
Nada.
Negros y blancos que arribaron hasta mí,
esos mismos irán después de ti,
después de mí.

EL VIGILANTE INSEPULTO

A Benjamín Carrión

Como él era un entusiasta soplador de su silbato
todos temíamos su silbato.

Brillaba su visera doce horas bajo el sol,
chorreaba doce horas enteras debajo de la lluvia.
Al desarrollar intensos logaritmos con sus manos,
todos vivíamos pendientes de sus manos.
El vigilante vino de provincias
luciendo como nadie su uniforme almidonado.
Se ajustaba como nadie sus lustrosas correas
(charoladas)
y, con todo, el alto vigilante iba descalzo.
Y sus ojos todo lo veían.

Pero los obreros son sordos al silbeto
y no interpretaban el complicado logaritmo de
(sus manos,
por ello el vigilante recibió un tiro tras la oreja
y cayó muerto.
Doce horas pasó bajo la lluvia,
doce horas inmóvil bajo el sol.
Treinta días hinchándose bajo la lluvia,
treinta días disecándose en el sol.
Los peatones presurosos pasaban a las casas
(comerciales,
las jóvenes hermosas entraban en las oficinas,
y nadie atendía por hoy al insepulto.
Un día pasó un pordiosero ciego y dijo:
"Por fin tiene zapatos nuevos el vigilante".

EL PELO Y LOS PERIÓDICOS

A Enrique Gil Gilbert

Mi amigo, el peluquero,
crea, a pie juntillas, en todas las noticias
de la Prensa Unida y Asociada,
en los partes de guerra de Corea,
y en los discursos de Truman y Eisenhower.
Cuando electrocutaron a los esposos Rosenberg,
fue a la Catedral y oró contritamente,
por el perdón de sus culpas de espionaje atómico,
después de haber gozado en la lectura
de todos los detalles.
Cree en la honestidad, proclamada en los
(periódicos,
de todos los contrabandistas,
prevaricadores y colmeros,
convertidos en pro-hombres de la Patria.

El diario de la mañana es su Evangelio
y la fuente inagotable de sus temas
para distraer a sus clientes.

A mi me aburre.
Pero debo subir a su silla pasando una semana,
con un escalofrío, mirarme en el espejo
y acordarme de la inocencia y sacriñolo de los
(Rosenberg,
porque tengo un pelo muy difícil
y él es un hábil peluquero.

¿COMO VA LA ZANAHORIA?

¿Cómo irá la zanahoria? Pobrecita.
Siete veces mejor que en el mercado, pobrecita.
Mi mujer con su libro de dietética me dice:
—Es muy saludable en jugo helado,
pero se pone tan cara la zanahoria
cuando hay derrumbes en la línea férrea...

Es muy raro el color de la zanahoria,
como la linda cabeza de Chelita
desde se tortura mi amigo el pintor
con oscuridades solarescas
y problemas de líneas, colores y estructuras,
buscando ontológicamente la esencia de las cosas.

Mientras ella canta, baila, coquetea y juega
(hockey,
él vuelve a la paleta con sus prostíbulas
(mostruosas,
sus barrios suburbanos
y su colección de insectos en maravillosos
(technicolor.

Yo miro, sueño y me pregunto:
¿Cómo irá la zanahoria? Pobrecita.

LA MADERA DE ENCOFRADO

El rudo peón de construcciones de concreto
con su pesado cajón de mezcla 1, 2 y 4,
bajaba hasta la misma losa de las fundaciones
a concretar sus esperanzas.
¡Qué hermoso va a quedar este edificio!
¡Primer Premio Nacional de Arquitectura!
¡Orgullo ornamental de la ciudad!
El duro peón entusiasmado con esta perspectiva
subía presuroso con su cajón de mezcla 3 por 1,
hasta la misma terraza del octavo piso,
y se ponía a dominar con su mirada alegre

los trajinados barrios de la urbe.
Pasaba a todos los curiosos
con su maravilloso equilibrio en los andamios.
Era feliz en ese rescacielos
construido con sus manos de Aladino.
Cuando estuvo terminada aquella casa
trajo en dos carretas sus muebles
y se acomodó graciosamente
en un buen departamento.
Colgó su hamaca de motores
y púsose a descansar a pierna suelta,
pero antes de un minuto despertó en la calle.
Alguien que sabe de estas cosas
hoy me ha dicho que le están ya preparando
un stand con la madera de encofrado.

LA NOTICIA

Entre cuatro whiskies sin gaseosa
y 22 cervezas congeladas,
liego un médico que había andado por Europa.
Vino en terocera con cabina
disfrutando de su larga beca.
En efecto, él había visto tanto mundo.
Nos contó cómo las estupidas rabias nórdicas
abolieron los prejuicios sexuales y complejos,
interesándose mucho en estos días
por "los ardientes hombres del Sur",
especialmente los morenos.
Nos contó cómo en España, en Francia y en Italia
las gentes se tienen gran afecto por el baño.
Así, pues, un compañero del mismo pensionado
(en Madrid)
escribió a su vieja que vivía en Logroño:
"Madre:
Aquí hay dos locos sudamericanos
que se duchan diariamente".
La resignada señora contestó sobre la marcha:
"Si tienen esa ingenua manía, imítalos,
y que sea lo que Dios quiera, hijo mío".
Entre copa que venía y copa que se iba,
nos contó de sus andanzas por el Louvre, y dijo:
—Ahí tenés chotito. ¡Qué alhaja ha sido la
(Glacéada)
Luego pidió al mozo dos platos de chufles con
(hornado)
y vaciando el apicero, se los devoró solito.
¡No hay como la Patria de uno, después de
(tantos años)
Siguió hablando de lo cara o lo barata que es
(la vida

en aquellas naciones y ciudades
e interpretó, a su manera, la política europea.
Y, sobre todo, previo un bostezo muy pomposo
(y singular,
me informó muy quedamente
que Lulú había muerto.

BRUJERIAS Nº 1

A Alfredo Pareja Diezcanseco

Deambulando por umbrátiles fontanas y varedas
penetramos al mágico arcañal donde
un corazón de huey atravesado
colgaba de un brazo roto en una cruz de palma.
Oscilando tristemente aquel marciélagos
cantaba:

el agua no está para llorar.
Mi padre vestido de arzobispo,
con un alfiler en su retrato,
reía y cenaba una cena de calimases en su cuero
y gorriones en salmuera o a la cacerola
y luego vociferaba: ¡Salamandra!

Abraçadabra!
Aullando como un perro que va cruzando
el puente con su patita coja.
Vivía un absurdo que se heló mortalmente.
Era casi el berrido de una cabra depoda.
Sumido luego en profundas reflexiones.
El ojo sólo es para dormir,
el cabello para peinarse,
la lengua para comer
y la nariz para moquear —decía.
Celebraba el Viernes Santo
y el Sudario destilaba
sudor, naturalmente.
Mi madre lo recogía con devociones
en su lavamanos preferido
cuando el gallo pelón de la vecina,
anunciando medianoche,
buscaba los cinco pies del gato negro
o siquiera una pata de conejo
o varios veñlos cortados
cosidos hábilmente justito a la bragueta
para que nunca se fuera de su lado.
¡Salamandra Abraçadabra!

FORMULAS

Alertar a la vaca para que no muera,
correr por las sabanas encharcadas,

abrir bien los ojos frente al sol,
seguir la estela de los peces voladores,
tratar de abatir las torres más erectas,
carcear de sabañones y complejos,
abominar cualquier entorpecente,
manchar las siglas bien pintadas,
remegar de los años venideros,
móstrame entre dos árboles de mangos,
pedir auxilio sin necesitar nada,
sacarle brillo a los zapatos nuevos,
y pisar, ceremoniosamente,
con ellos cada tumba,
cortar leña suave a la hora del crepúsculo,
descubrir el secreto de saber envejecer
sin formular pregunta alguna.
Escoger cuidadosamente a los parientes
y que nazcan los amigos.
Hacer saltar sobre las rocas
floreros de marano,
para evitar las pesadillas de las noches.
Sacar los pies del agua que tenga tiburones,
y caminar en puntillas
por los puentes de maderas.
No hallar ningún pelo en la menestra
y hablar como lo hacen los dementes...

He allí el gran secreto.

INQUISICION ROMANTICA

¿Dónde están las que bajaban
a las orillas de los ríos
y moldeaban tenues esferas con el agua?
¿Dónde están las que cantaban
a la luz de los candiles
una línea melódica olvidada
en la noche de los orígenes?
¿Dónde están las que encendían
con sus claveles y menúfares
los cabellos de la nupcia de los caminos?
¿Dónde están las que danzaban
al compás de los rumores de los vientos
y escondían entre los sueños
una cosecha reservada
al guerrero que volvía?
Están, amigos, absortas y trabadas
en ritmos africanos
en el corazón de penumbrosas discotecas
oliendo y sacudiendo el esqueleto.

INQUIETUD

Pasó una mujer infranqueable
como una pesadilla.
Una niña azul, sin artificios,
calle arriba,
calle abajo,
sin prisa, y
sin afectos.
Cerca de ella, creo,
que estuvo en otros tiempos.
Siendo hombre, empearíamos
nuevamente.

Me gustaría educar
su vientre.

Era una mujer inasible
como un sueño de magenta.

Caminaba sin alardes
ni posturas,
calle arriba,
calle abajo,
sin cosas llamativas,
ni llameantes.
Bien quisiera yo marcar su vientre.

Aunque nunca un poema antipoema
me sirvió para estas cosas.

MUNDO MARINO, PESCADOR PROFUNDO

Saber que sin la acción
alguna vez pereceremos,
por pasarnos cada instante
oyendo dar al mar el número del día
con usos magros camarones a la vista
que el límite confirma.
Y por estar hartos de ver y oír
carrasperas en el alma.

Bruma.
El viento lora.
Al plan: esponjas, arrecifes.
Hay un constante dibujar
de rebuscos pájaros graznales,
con su carrea yodada que establece
sueños amarillos

de peces lunas infecundos.
Deslizamiento en el basalto.
Llanos de arcuica y goterones,
sobre la catedral calcarea
que habla el paramo y el lenguado.
Caracoles sin marino y sin estrellas.
Profundidad de siena y lava y bancos
del invielado panteón del dinosaurio,
que el viento, llave del fondo,
al ardiente despertador del aguamala
y a la ceniza en las montañas abisales hiera.
Barcos.
Chata langosta en la quebrada y algas.
El tiburón durmiendo.
Las jarcias bajan, se sumergen,
mientras serio y apesadado
testifica el colacao.

QUESTION DE GUSTOS

A Milton Jijón Soavedra

Este día odio la frase alimbarada,
no entiendo de abstracciones
ni piruetas literarias.

No me agradan
los conceptos alambicados.
Debiste la metáfora,
lo absurdo,
lo calesio,
lo enfermizo,
lo mágico,
lo rosa.

Prefiero sólo lo concreto y lo preciso,
lo terrenal, lo inmediato, lo serio, lo realista;
como digamos por ejemplo:
una insurrección campesina
o una huelga general.

ALGO VIENE

(Trovar eius)

¿De dónde surge ese cismar herido?
¿Quién nos pide en este instante
apagar las pupilas encendidas
que se acorcan en la noche?

Todo se confunde en esa cosa
y tú sigues de bruces.
Una nueva conciencia pasa las montañas
y algo nos une a través de las fronteras.
¿Quién nos engaña debajo de la flor?
He allí la podredumbre.
El murmullo sube
desde el mar a las ciudades.
¿Cuál de ellas escucha nuestra voz?
Crece la fuerza escondida de los justos
y la reprimida de los ángeles,
del patán, de los obreros y los hippies
en las urbes industriales de consumo.
¿Dónde y cuándo será el levantamiento?

Alguien nos llama entre los muros
al lado de la serpiente desatada.
No sólo se adivina:
se ve, se escucha, se maneja.
Tanta carne robada, tanta sangre corrida.
¡Ten cuidado!
Ten presente
que para ti se abre el camino
y para mí la luz se cierra.

CONFESION

Quisiera saber dónde si: guarda la belleza:

Casi no entiendo por qué dicen que eres fea
si actúas tan eficiente,
si me entiendes, me soportas,
si vas tan recta como el agua a la cascada,
si tus largas piernas
tienen un ritmo que se ajusta,
si tu vientre es pétalo de lirio —pasivo—,
si tus senos son la dulce medida de la justicia,
si me acompañas y me cuidas
sobriamente...

Tus dientes sobresalen inusitados
y yo sospecho que te quiero.
No comprendo dónde radica la belleza.
Te escucho como debo.
Te amo lo que puedo.
Escondo un sueño debajo de la luna
y otro debajo de la almohada.

si estas orejas captan ruidos y sonidos
y si estas manos pueden escribir y diseñar
No sé por qué
siempre tengo que almorzar
gato por liebre,
aunque no quiera.

EJEMPLO PARA LAS GENERACIONES VENIDERAS

En la caja del crepúsculo
me mataron a un pariente muy cercano,
que era cobrador de una podrida Compañía.
Murió como un valiente.
Otros dicen que acabó como un zoque
defendiendo mil billetes de a cincuenta,
que, por supuesto, no eran propios.
Una puñalada insalvable
y un disparo decisivo
definieron la línea del destino,
mutilando de raíz sus sueños
de riqueza bien habida
aunque fuera booradamente.
Mientras que revolotándose en el lodo
apristonaba entre sus manos yertas
el trébol desgastado
del deber cumplido.

ANTOJO

¡Ay, mamá, yo quiero un blanco!
Un blanco yo quiero, mamá.
Comprame también un frasco,
un frasco de Agua'e Kananga.
Un blanco que tenga un tongo,
un tongo de plata, mamá.

Que sepa leer y escribi,
pa'que me diga cositas
que no saben los de aquí.
¡Ay, mamá, yo quiero un gringo!
Un gringo muy colorao,
que tenga lo'osejo lindo
como ciclo despejado.

Mucho pedis, muchacha,
segra conga y presumía,
negra conga y má'pinchá
no he visto en tos mi vis.

Er blanco que tú queré,
te lo puedo consigui,
pero luego vamo a ve
si te quiere sólo a ti.

Er blanco te coge, negra,
como una curiosidá
y cuando meno lo piensas
te va dejando botás.

Er blanco te va'empreñá,
er blanco te va'pateá.

Si te juntá con un blanco,
tu'sijo son casi negro,
tu'sijo son casi blanco.
Tu'sijo ya no son náa.

¡Ay! Ya no quiero gringo,
no quiero, mamá.
¡Ay! Ya no quiero blanco,
no quiero, mamá.

Sólo quiero negro,
mi negro quiero.

SIEMPRE EL POLVO

El polvo ha manchado los muebles de caoba,
muebles antiguos justo a los cuadros familiares.
El polvo ha manchado
el piano pensativo y apacible
que sabe la música de Schubert,
donde la niña soñadora y pálida
convive con los príncipes azules.
El sol casi no llega a la ventana,
donde el dueño de la casa, adormilado,
vive aún en la Colombia,
soñando que es español de-raza pura
y pensando que todo será como ya ha sido.
El polvo ha tocado también la biblioteca
en los libros que nadie conoce ni la pasta
y ha llegado también hasta los ojos
en grandes manchas indelebles.

El polvo que los autos sacan del asfalto
se pega también a las ventanas,
en pequeñas manchas leves.
Polvo que ensucia el turno negro
de aquel pestón que va de lado,
se asienta también sobre las caras
de las gentes que pasan por la acera.

Y la tibia, pasajera de ese polvo,
que se levanta desde la tabla vieja,
es amiga de ese hombre hecho ya huesos.
Polvo que a la luz siempre la corta,
en mucho se identifica con el humo,
por eso prefiero el polvo de los campos en verano,
y al de las veredas el de los caminos reales.

El polvo que se rebala en grandes nubes,
cuando alguna vez llega a mancharnos,
deja manchas que borrarlos sin esfuerzo.
Al polvo de las calles sucias
preferimos el que sale de las minas,
que la dinamita lo levanta,
y que pesado por el aire
va a tapar la superficie de las charcas.
Odiamos el polvo hecho ya lodo,
porque es peor que el polvo hecho ya piedra.
Polvo que se secca a un rayo de sol
que entra por las rendijas de los cuartos negros,
es un polvo que ilumina.
No tememos al polvo que mancha nuestra ropa,
porque tenemos un cepillo nuevo.
Mas, lo amamos porque es alma de nosotros
y porque de él se hace la sangre de las razas

(vivas.

¡Bien amado polvo fresco, americanismo,
que bajas de las cumbres de las montañas
para araricar el cobre de los brazos
y dibujar nuevos caminos!

¡Polvo espléndido de las edades muertas,
ni tú has sido siempre como ahora!

EXODO

A Benjamín Urrutia H.

Sali de mi pueblo,
a pie, para evitar la muerte.
Ya todos dormían debajo de los árboles.
No quedaba alimento para sembla alguna.
Sali puramente a conocer la vida de los otros
con varios sonidos de tambor en las orejas
y unos peces de colores
nadando en tarros oxidados.

Cambié por un almuerzo palabras amudadas.
Volví mis ojos hacia todas las señales
y caré el ave fénix en su propio nido
antes de que intentara alzar el viaje.

Nadí entre los arbores de un joven rinchuelo.
Deposité en los papales
garrapatas de oro y cobre.
Sentí el desprecio del cuchillo,
reconocí mis viajes y mis nuevas amistades,
y me deslice por los muros de los días
esquivando & soportando & esperando...
Y en este punto yargo suspendido.

TRANSMIGRACION DEL NEGRERO

A la memoria de León Damas
en la vibración de la Negritud.

León bien lo sabía
que este no fue el final de Mongo John,
como se cree.
No fue el fin de Mongo John, el hijo de puta
que a la hora de los duendes comió su
último esclavo
a un saltador de caravanas.
Dicen que una princesa negra fue su madre
y un capitán negrero fue su padre.

Allá ellos.

No fue el final de aquel monge maldito
que ya en su juventud era temido
en la línea de la Costa de Marfil.

¡No fue el final de Mongo John.
Aquel Mongo del Congo,
poderoso hijo de Echú!
Mongo John que gobernaba inmensas
factorías
y tiró al mar diez mil esclavos
para bajar el precio del mercado.

Era en octubre, y a su turno,
desde el fondo del harem envejecido
sus mujeres batieron los tambores,
el gran bombo
y el tambor sagrado:
Mongo del Congo
Mongo John
Mongo del Congo
Mongo John
Mongo John
Mongo John
Mongo John
Mongo John
Mongo John
Mongo-mongo-mongo-mongo-mongo-John
Ya no asustas a nadie Mongo John.

Se apagaron las fogatas
en las arruinadas factorías
de Mongo John
y hubo dársenas bloqueadas
por marineros de Inglaterra.

La mercancía encadenada
se pudría y vociferaba tristemente
en los pestilentes barracones.
Mongo. — Mongo John,
viejo bestia
¡Mongo John!
¡Maldito Mongo John!
¡Venganza de los dioses!
¡Mongo John!
¡Hijo de Echú!
Maldito Mongo John.

Nuevamente salieron las mujeres
a los patios de la noche
para escupir junto a su puerta
y dejar como regalo
una honda y refrenada despedida
un cesto de excrementos, burlas y lamentos
bajo la protección de los enanos.

A esa hora Mongo John
—Rey de los malditos—
Mongo el centinela el desalmado,
descubrió rodeado de silencio
que su minuto había llegado
¡Mongo - Mongo John!

En un arca traído de la China,
Mongo-Mongo John
encontró su vieja pistola de pirata
y pegándose un tiro en medio de la selva
voló para la América, que aún no conocía
a fin de crear nuevas industrias
e instalar otros negocios.
Por esto y por aquello, no fue el final de
Mongo John.
como se sabe.
¡Mongo - Mongo John!

POR LA ZONA DEL CANAL

Me instalo en ti,
en el espacio alterno
de tu vida posible
entre dos trópicos.
Exploro con avidez de niño
tus colinas suizas

como si de pronto
la geografía fuera alterada
y regresara el buen tiempo.

SIN PIE

No preguntéis en dónde estaba
No puedo pernoctar donde yo quiero.
No os preocupéis por donde voy,
hay un destino que me corta las raíces.
¿Qué puede hacer una hoja contra el viento?
Un río obstinado, que no veo,
carcome el suelo que yo piseo.
No me busquéis donde ahora estoy.
No me pidáis que vuelva a las andadas.
¿Por qué tiene que pelear el hombre
contra el tiempo?

VISITANTE SIN MEDIDA

¿Para qué viajar de ciudad en ciudad
sin conocer las avenidas
ni los pasos secretos de la lluvia?
Zarpar de puerto en puerto
sin acoderar en muelle alguno.
¿Para qué cambiar un empleo
por otro empleo
sin afinar la música,
la silla ni la letra?
¿Para qué saltar de cuerpo en cuerpo
sin hallar el alma que se busca
en una onda cerebral
o en el epicentro de los vitales sueños
perdidos en amores que complicó
el verdugo del tiempo?
De mi ruta sale la esperanza,
mi esperanza se proyecta en la sombra,
a mi sombra asustan los ladridos
de unos seres que nunca
yo había visto ni oído.
Pero luego se silencian
y los perros que reconocen al visitante.

OFRENDA NOCTURNA

A Nora, manos y corazón de seda.

(Yankis, ¡Nol Gringas, ¡Sil)

Casi al final del brumoso estero de mi vida
entré por un túnel de vegetación extraña.

En realidad, Adalberto Ortiz, dentro de nuestra poesía, hace dos aportes invaluable: lo negro —absolutamente sin discusión— y lo sardónico —antipoético se diría después—, esto último con el antecedente de Hugo Mayo.

Cuando Ortiz publicó *El vigilante inspeulto*, no lo entendimos. Felizmente, la vida da oportunidades para rectificar y el tiempo es la mejor medida de valor en la literatura. Ha pasado muchas veces y, entre nosotros, con Pablo Palacio y Hugo Mayo, por ejemplo, o con Alfredo Gangotena, Adalberto Ortiz no es la excepción. Su poesía sardónica, que siguió haciendo, aunque con alguna intermitencia, es un punto de partida en el Ecuador. Algunos de los mejores poetas actuales la ejercitan, con sus rasgos personalísimos felizmente, como personalísimo fue Adalberto con respecto a la poesía sardónica brasileña, lo que, a su tiempo, no supimos ver.

Dentro de estos dos aspectos básicos, la poesía de Ortiz es, sobre todo, de introspección, de interiorización y angustia. Parece Diencaneseo lo señala, y muy bien, en alguna ocasión. Pero también —y esto es importante— Adalberto resume permanentemente un trasfondo social que se desplaza desde esa situación injusta de nuestro hombre negro hasta la injusticia, en general, de nuestra sociedad. Gran parte de su poesía, por esto, diluye su color, es poesía y nada más, excelente poesía y punto, aunque ha regresado a lo negro cada vez, porque es el centro de donde parte.

Ortiz ha publicado varios volúmenes de poesía, entre los que cabe mencionar *Tierra, son y tambor*, —el que le ha dado mayor celebridad—; *Camino y puerto de la angustia*, *El Vigilante inspeulto*, *Fórmulas* y *El animal herido*. Nació en 1914, en Esmeraldas, en cuyo narrador apareció como prolongación del Grupo de Guayaquil, los "cinco como un puño", que dijera Enrique Gil Gilbert, lo que hizo señalar a alguien que se trataba de un puño de seis dedos.

Nuestro normalista, graduado tardíamente, en 1937, como él mismo cuenta, no se interesó en la literatura hasta sus 24 o 25 años de edad. Ha sido diplomático y funcionario público; en una época Secretario de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, cargo desde el cual dio oportunidades y estimuló a los que entonces éramos jóvenes. Como novelista ha publicado *Juyungo*, *El espejo y la ventana* y *La envoltura del sueño*. Tiene también libros de cuentos, como *La mala espada* y *La entundada*, y ha realizado algunas exposiciones de pintura.

ADALBERTO ORTIZ

...tu TIERRA, SON Y TAMBOR, se reflejan las emociones de un origen negro y blanco, para "adonde el alma de su propio pueblo, que vive en la plástica sardónica de Esmeraldas, a orillas del mar Pacifico. En un lenguaje de admirable plasticidad, y con un dominio hábil de las formas simples y populares del verbo castellano, deja apreciar, primeramente, las raíces sentimentales de su dual naturaleza de mulato, que son tan reconocibles como la pigmentación misma que caracteriza a este tipo de mestizaje. Aparte cualquier sofisma racista, es evidente que hay diferencias sustantivas —conocimiento del sedimento espiritual acumulado a través de los siglos— entre las reacciones íntimas del blanco y las del negro. El mulato, por eso, siente dentro de sí el reclamo conflictivo de las razas, y cuando se expresa literariamente con sinceridad —como lo hace el autor de TIERRA, SON Y TAMBOR— consigue una demostración muy significativa de esa insalvable oposición interior. Hay en dicho libro una composición titulada SON DEL MONTE, en la que se dan a sentir con acento vivo y sonoro las dos vertientes raciales: "Me dicen que tengo/ de negro mi canto/ de blanco mi harito./ —¡Uyayay, aáá!— El hijo y la güesía".

GALO RENE PEREZ

(De "Pensamientos y Literatura del Ecuador")

Un aporte cultural del



BANCO NACIONAL
DE FOMENTO